

*El Rengo* (Pedro Armendáriz Jr.) y sus hombres se llevan a la joven para que sea desvirgada por el patrón *Jacinto* (Mario Almada), usando el *derecho de pernada*. *Benjamín* con la ayuda su hermano (Rodolfo de Anda), asesinan al patrón y reciben ayuda de la novia de éste (Maritza Olivares), huyen y enfrentan su destino. Una historia de revuelta social enmarcada bajo los desnudos de las guapas Rebeca Silva y Olivares. En **El hombre** una vez más, Rebeca Silva es violada por Mario Almada, un rancharo malvado que enfrenta con sus secuaces al *Hombre*, enigmático justiciero que apoya al pistolero que encarna Jorge Rivero para liberar al pueblo de aquellos.

*Roberto Gavaldón en los setenta y las coproducciones con España*

Al igual que sucedió con otros realizadores de la llamada época de oro (Martínez Solares, *Indio* Fernández, Ismael Rodríguez), Roberto Gavaldón tuvo que ceder a las presiones comerciales y los cambios de moral y libertades de censura iniciados en los sesenta y ampliado una década después. Ya en 1969, Gavaldón dirigía **Las figuras de arena** adaptada por él y Hugo Argüelles, sobre una novela de Hugo Butler. En Manzanillo, David Reynoso dueño de una empresa pesquera, es un *paterfamilias* tradicional que no ha visto a su mujer (Elsa Aguirre) y a su hijo *Davey* (Valentín Trujillo) en un año, quienes llegan de Estados Unidos. Al ver a éste con el cabello largo, una blusa parecida a la de su madre y hablando en inglés, de inmediato le entra la angustia de imaginarlo “*maricón*”. Casi de inmediato le lleva una revista *Playboy* y objetos de cacería que él rechaza.

*Davey* no es *gay*, sólo es un joven sensible que gusta de la música y hacer figuras en la arena; ahí en la playa conoce a *Alma* (Ofelia Medina) ex prostituta de la que se enamora y a una pareja de *hippies*: Hugo Stiglitz y Bárbara Angely, ésta última se baña desnuda sin pudor alguno. Por supuesto, para ese cine adulto nacional más bien rancio la idea del erotismo era mostrar desnudos femeninos y parejas copulando, incluyendo una animación de las propias figuras de arena. Gavaldón iniciaba la década de los setenta con una dispareja comedia de humor negro, **Doña macabra** (1971), seguida de una sátira política protagonizada por Eulalio González *Piporro*: **Las cenizas del diputado** (1976) y un melodrama sobre las hipocresías sociales: **Cuando tejen las arañas** (1977).

Sin embargo, antes de ello, emprendería una serie de fallidas coproducciones con España como: **Don Quijote cabalga de nuevo** (1972), **Un amor**

**perverso/La madrastra** (1974), **El hombre de los hongos** (1975) y **La playa vacía** (1976), la primera de ellas para lucimiento casi absoluto del entonces llamado *mimo de México*: Mario Moreno *Cantinflas* en el papel de *Sancho Panza*, quien declaraba a la prensa sentirse identificado con el héroe de Cervantes y más aún con su escudero, ya que éste y él mismo como *Cantinflas*, representaban la postura del pueblo...

...El escritor veracruzano Sergio Galindo había publicado entre 1973 y 1975 —existe discrepancia al respecto—, su novela breve *El hombre de los hongos*, una narración de corte fantástica con tópicos como el racismo, el erotismo y la banalidad de una clase pudiente. Una familia de hacendados en un paraje exuberante donde crecen de manera natural los hongos, obligan a algunos de sus peones a comerlos antes, para saber si estos son venenosos y su dolorosa muerte parece no afectar a nadie. En medio de esa suerte de perverso ritual, aparece de la nada, entre la vegetación y una cascada, un niño mulato desnudo, al que el patrón *Everardo*, casado con la fogosa *Elvira*, bautiza como *Gaspar* y se lo regala a su hija menor *Emma*, hermana a su vez de *Lucila* y *Sebastián*.

En su versión filmica, con guion de Tito Davison, Emilio Carballido y el propio Gavaldón, **El hombre de los hongos** apuesta por una suerte de relato morboso y truculento, aprovechando no sólo la apertura de temas y censura de la época, sino la presencia de las atractivas Isela Vega y la guapa española-marroquí Sandra Mozarowski. De ahí los abundantes desnudos incluyendo a su vez, el del propio protagonista masculino: el estadounidense Philip Michael Thomas como *Gaspar* joven —en breve futura co estrella de Don Johnson en la teleserie *Miami Vice*—, así como la inclinación hacia temas *tabú* como el incesto (los hermanos Ofelia Medina y Fernando Allende), el acoso de la esposa hacia el bastardo sexualizado *Gaspar* o la amenazante presencia de la mascota idolatrada por el patrón: una pantera negra llamada *Toy*, que destaza a *Elvira* y al final a *Emma*.

Narrada de manera convencional, torpe incluso, con efectos especiales primitivos y lastimosos. Quizá el único momento interesante del film ocurre en la última toma; la del mulato *Gaspar* internándose desnudo hacia la espesura de la selva y el torrente de agua: la poderosa fuerza de la naturaleza y su universo perturbador y fantasmagórico.

Lo mejor de **Un amor perverso/ La madrastra** y **La playa vacía**, no se encuentra tanto en sus argumentos un tanto previsibles que apostaban por el

escándalo y los temas sexuales puestos de moda en esa década, sino en la presencia sensual e histriónica de la notable y bellísima actriz española Amparo Rivelles, quien a los cincuenta años lucía más hermosa y más sexy que varias actrices jóvenes del momento y sus años de experiencia actoral influían con fuerza en este par de títulos de Gavaldón, centrados en la mujer madura capaz de enloquecer a hombres mayores o jóvenes en circunstancias extremas.

Filmada en Segovia, Madrid y Torrelodones y ambientada al inicio de los años treinta, **Un amor perverso/ La madrastra**, narra la relación entre el adinerado acaparador y viudo empresario tísico *Marcos* (Ismael Merlo) con la estéril prostituta *Mercedes* que encarna Rivelles. Él la saca del burdel donde trabaja y se casa con ella, pese a que sus achaques de enfermedad provocan repugnancia en *Mercedes*. Después, cuando conoce a *Daniel* (John Moulder Brown), joven hijo de *Marcos*, no sólo precipita la muerte del padre, sino que seduce al joven, pero antes lo hace con otro joven ingeniero y pintor que toma el lugar de *Marcos* en la fábrica: *Álvaro* (Ramiro Oliveros), homosexual amante del hijo.

Lo tremebundo de la trama encuentra su mejor punto en el porte de la protagonista, tal y como sucede en **La playa vacía** filmada íntegramente en España y en la que incluso la co estrella de la actriz: el musculoso galán Jorge Rivero fue doblado. Aquí, Amparo Rivelles encarna a *Victoria*, viuda de un escritor que se mantiene de un pequeño hotel en la playa con la ayuda del desfachatado *Pablo* (Rivero), quien no sólo hace el amor con ella, sino con otras jóvenes y más tarde con la bióloga *Gloria* (Pilar Velázquez), antigua amante del marido de *Victoria*.

Lo que sigue, es una serie de despropósitos y truculencias donde se hace alarde de erotismos y anotaciones sexuales excesivas aprovechando la apertura filmica en España a la muerte del *generalísimo* Francisco Franco ocurrida un año antes, en 1975 que trajo como consecuencia un cambio radical en la estructura del cine español: se suprimía la censura y era la época del destape. En ese sentido, Gavaldón no tuvo empacho en mostrar la propuesta erótica de la pieza de Jaime Solom: escenas lésbicas entre Rivelles y Velázquez, desnudos de éstas, sexo oral sugerido, palabrotas, tríos sexuales de Jorge Rivero con un par de jovencitas, quien aparece a su vez, desnudo en la playa, o el hecho de que se maquille como mujer. Es decir, **La playa vacía** se regodeaba en el escándalo y la exposición de la doble moral burguesa en una trama en la que a todas luces Gavaldón no se sentía a gusto pero que se rescata por el carisma y la presencia de Rivelles...